



Gloria Janneth Orjuela

Especialista en Gerencia Social de la Educación
Profesora Universidad Pedagógica Nacional
Grupo de investigación: Filosofía, sociedad y educación
glojoa1@gmail.com

Recibido: 27 de Abril de 2010
Aprobado: 30 de Mayo de 2010

EL INTERÉS POR LA DIFERENCIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO: ¿UNA POSIBILIDAD PARA PENSAR HOY LA EDUCACIÓN ESPECIAL?¹

La relación con el otro no está estructurada ni como saber, ni como conocimiento, ni como intencionalidad. La conciencia intencional no puede entrar en relación con el otro sin que éste acabe reducido a cenizas. Amo y esclavo.
Joan-Carles Mèlich
(Tomado de: *La respuesta al Otro. LA CARICLA*)

Resumen

Muestra la configuración conceptual de la noción de diferencia en los relatos contemporáneos y su relación e incidencia en la educación especial –vista como una formación discursiva–. Esta noción de diferencia alienta la conformación de un campo de cruce, de composición y de funcionamiento de fuerzas –saberes, sujetos, prácticas– que están haciendo posible que determinados objetos o conceptos adquieran valor para la formación histórica actual de la educación especial. Se muestra, además, que estas dinámicas están

¹ Artículo que presenta avances del proyecto de investigación “De la pedagogía de anormales a la institucionalización de la educación especial 1917-1940”.

Gloria Janneth Orjuela Sánchez

dando pie a comprensiones distintas de algunos elementos y al establecimiento de nuevas relaciones entre categorías teóricas y subjetividades producidas por discursos y prácticas que están desplegando toda una serie de estrategias y técnicas que tocan ámbitos tan disímiles como el educativo, el escolar, el cultural, el político y el social, entre otros. Formas, en últimas, de ver y de leer de manera distinta la educación especial en el mundo contemporáneo.

Palabras clave:

Diferencia, Educación Especial, Posmodernidad.

Interest for Difference in the Contemporary World: ¿A possibility to think today the special education?

Abstract

It shows the conceptual configuration of the idea of difference in the contemporary reports and their connection and incidence with the special education –considered as a discursive formation–. This notion of difference enables a field of crossing, composition and operation of forces –knowledges, subjects, practices– that make possible that definite objects or concepts achieve value to the present historical formation of the special education. It shows besides that these dynamics are giving ground to different understandings of some elements and establishing new connections between theoretical categories and subjectivities, generated by speeches and practices that are deploying a series of strategies and techniques that refer to subjects so dissimilar like: the educational, the schooling, the cultural, political and social, etc. Ways that at least see and read in a different way the special education in a contemporary world.

Key Words:

Difference, Special Education, Post-modernity

L'intérêt Pour la Différence Dans le Monde Contemporain: Une Possibilité Pour Penser Aujourd'hui L'éducation Spéciale?

Résumé

On montre la configuration conceptuelle de la notion de différence dans les récits contemporains et son rapport e incidence sur l'éducation spéciale –vue comme une formation discursive–. Cette notion de différence encourage la conformation d'un domaine de

croissement, de composition et de fonctionnement de forces –savoirs, sujets, pratiques- qui sont en train de rendre possible que déterminés objets ou concepts acquièrent de la valeur pour la formation historique actuelle de l'éducation spéciale. On montre, en plus, que ces dynamiques sont en train de permettre des compréhensions différentes à certains éléments et au rétablissement de nouveaux rapports entre des catégories théoriques et subjectivités produites par des discours et des pratiques qui déploient toute une série de stratégies et techniques qui touchent des domaines si dissimiles comme l'éducatif, le scolaire, le culturel, le politique et le social, entre autres. Bref, des manières de voir et de lire diversement l'éducation spéciale dans le monde contemporain.

Mots clés:

Différence, Education Spéciale, Postmodernité.

O interesse pela diferença no mundo contemporâneo: Uma possibilidade para pensar a educação especial hoje?

Resumo

O texto mostra a configuração conceitual da noção de *diferença* nos relatos contemporâneos e a sua relação e incidência na educação especial –entendida como uma *formação discursiva*–. Esta noção de diferença salienta a conformação de um campo de cruzamento, de composição e de funcionamento de forças –saberes, sujeitos, práticas– que fazem possível que determinados objetos ou conceitos alcancem valor para a formação histórica atual da educação especial. Apresenta-se, além disso, que estas dinâmicas estão gerando compreensões distintas de alguns elementos e estabelecendo novas relações entre categorias teóricas e subjetividades obtidas pelos discursos e práticas que estão a alcançar toda uma série de estratégias e técnicas que tocam âmbitos tão dissimiles como o educacional, o escolar, o cultural, o político e o social, dentre outros. Formas, no final, de ver e de ler de forma distinta a educação especial no mundo contemporâneo.

Palavras Chave

Diferença, Educação Especial, Pós-modernidade.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo parte de dos interrogantes: uno, acerca de la función y el lugar de la noción de *diferencia* en las discursividades contemporáneas; el otro, acerca de la educación especial: ¿ciencia?, ¿disciplina?, ¿campo de saber?, ¿disciplina escolar? Cuestiones que al tratarse de forma conjunta y relacional podrían estar planteando posibilidades e instancias distintas para pensar la educación especial hoy.

Estos temas cobran validez justamente porque los discursos de la posmodernidad parecen estar atravesados por la noción de *diferencia*. Hoy están al orden del día cuestiones –la mayoría cargadas de ambigüedad– como *democracia, comunidad, cohesión, diálogo, comunicación, información* y otras relacionadas, como *inclusión, tolerancia, pluralidad, multiculturalidad, reconocimiento, respeto y diversidad*, asuntos que, por supuesto, han llegado al ámbito educativo y con mayor precisión a la escuela, en donde se ha empezado a hablar de *otras pedagogías, sujetos otros, códigos de comunicación, culturas diversas, múltiples etnias, pedagogías de la diferencia, modos diversos de entender el mundo, etc.* Algo así como: todo para todos, pero a la vez un algo para cada cual, adecuado a sus diferencias y particularidades. En síntesis, *respeto a la diferencia y reconocimiento a la diversidad*.

Pero no deja de resultar paradójico ver cómo estos discursos que circulan –todos ellos pensados desde la pluralidad– parecen cobrar importancia, legitimarse a partir de la revaloración que en la actualidad se le da a la diferencia. La cuestión es ¿cómo a través de la sobrevaloración de la individualidad, de la diferencia, encuentra piso lo plural? Además de esta paradoja, estos elementos ya han venido siendo apropiados por la educación especial, generando resistencias de quienes se aferran nostálgicamente al pasado y niegan la posibilidad de un cambio en las maneras de atender a las poblaciones diversas incluidas en la institución educativa y de una formación distinta de los educadores, que esté menos concentrada en las carencias, minusvalías o déficit, en la rehabilitación o normalización; y también apropiaciones rápidas, que no se dan el permiso de cuestionar los discursos emergentes, llevando prácticas contradictorias a las aulas; algo así como *procesos de inclusión abstractos que llevan como efecto directo la exclusión concreta*.

Podría pensarse, entonces, que la crisis actual de la educación especial se debe, en parte, a la falta de análisis y “claridades” en torno a estas cuestiones. Podría, además, argumentarse que no pensar en la educación especial, en las condiciones de su emergencia, en las particularidades que le dieron ingreso a la escuela o en las transformaciones discursivas y prácticas que ha venido sufriendo, es un aspecto que la deja sin piso de validez y la lleva al vaivén de los discursos que van emergiendo,

de los que se hacen *adaptaciones discursivas* (Orjuela y Pulido, 2007, p. 21)² de manera rápida, sin ser interrogados, ni analizados –puestos en sospecha–, hecho que cada vez genera menos claridad en su objeto de estudio o en lo necesario de su presencia –en carne de los educadores especiales– en la escuela.

Sin ninguna pretensión de verdad o respuesta definitiva, lo que pretende este artículo es argumentar un punto de vista frente a lo que puede ser la educación especial hoy. Al tratar de responder este cuestionamiento, necesariamente se interroga a cada sujeto maestro –o educador especial– y a los programas que los forman. Es decir, esta acción escritural se constituye en un ejercicio introspectivo o afectivo –hablando desde las afecciones o afectaciones–, puesto que es una interrogación en la que se produce o se transforma la experiencia de los educadores especiales como sujetos parlantes y confesantes en relación a una verdad sobre ellos mismos, que cada uno contribuye activamente a producir cuando se tiene la opción de voltear la mirada para *ver-se, expresar-se, narrar-se, dominar-se, leer-se e interrogar-se* como “educadores especiales”.

Se convierte este ejercicio en una forma de descentramiento, de salida de las falsas seguridades, diría Foucault:

El peligro, en suma, es que en lugar de dar un fundamento a lo que ya existe, en lugar de tranquilizarse por esta vuelta y esta confirmación final, en lugar de terminar ese círculo feliz que anuncia al fin, tras de mil astucias y otras tantas noches, que todo se ha salvado, estemos obligados a avanzar fuera de los paisajes familiares, lejos de las garantías a que estamos acostumbrados, por un terreno cuya cuadrícula no se ha hecho aún y hacia un término que no es fácil de prever... (2005, p. 64).

² Adaptación discursiva: categoría que se entiende como la apropiación y puesta en funcionamiento de los conceptos, los discursos y las fuerzas (Orjuela, Gloria y Ruiz, Luz Betty. En: Sujeto escolar: una mirada desde las competencias). El concepto de apropiación se refiere, en palabras de Olga Lucía Zuluaga a: “... inscribir, en la dinámica particular de una sociedad, cualquier producción técnica o de saber proveniente de otra cultura y generada en condiciones históricas particulares. Apropiar evoca modelar, adecuar, retomar, coger, utilizar, para insertar en un proceso donde lo apropiado se recompone porque entra en una lógica diferente de funcionamiento. Apropiar un saber es hacerlo entrar en las coordenadas de la práctica social..., proceso que pertenece al orden del saber como espacio donde el conocimiento está accionado por mecanismos de poder y no por la lógica del movimiento de los conceptos en el conocimiento científico...”. Pero también tiene que ver con las producciones que una sociedad hace a partir de dichas apropiaciones discursivas y prácticas (Zuluaga, Olga Lucía, 1997).

La perplejidad, el desconcierto, la incertidumbre.

POSTMODERNIDAD, DIFERENCIA Y EDUCACIÓN ESPECIAL El interés por estos temas y la pregunta por el ser de la educación especial no son recientes; como pretexto para desarrollarlos se encuentran los planteamientos de algunas perspectivas críticas y contemporáneas (Jean François Lyotard, Zigmund Bauman, Paolo Virno, Maurizio Lazzarato, Antonio Negri...). En ese sentido, se intenta describir el qué de la educación especial hoy, el cual se evidencia desde una noción que atraviesa los discursos posmodernos (y la atraviesa a ella): *la diferencia*, dando pie a la comprensión y contextualización de algunos elementos y estableciendo nuevas relaciones entre categorías teóricas y subjetividades producidas por discursos y prácticas que están propiciando que la educación especial, otrora escenario de enseñanza de los *anormales*, tal vez esté dejando de serlo (por lo menos desde la forma convencional en que se le ha entendido).

Así mismo, se entrevé la composición o constitución y funcionamiento de las fuerzas que hacen posible que determinados objetos o conceptos adquieran valor para una formación histórica particular (la actualidad de la educación especial). No se trata de dar una respuesta simplista y llana de lo que es la educación especial hoy, se trata de preguntar por las condiciones de saber y poder que están haciendo posible su constitución, su estatuto actual y cómo, desde allí, se están desplegando toda una serie de estrategias y técnicas que envuelven su historia reciente. Elementos de análisis que se cruzarán luego con algunos planteamientos críticos contemporáneos que, adscritos al campo de los estudios culturales, aportan aspectos interesantes en torno a la educación especial, tales como los de Alfredo Veiga Neto, Carlos Skliar y Jorge Larrosa; conexiones que permitirán, o no, corroborar que la educación especial es una *formación discursiva*.

Las propuestas posmodernas tienen su sitio de emergencia desde la segunda mitad del siglo XX, con el capitalismo y los actores sociales y la entrada en escena de las revoluciones culturales. Mujeres, jóvenes, etnias, *diferentes*, se disputan hoy, más que nunca, la verdad. Una verdad a la que se llega –al decir de la mayoría de estos grupos– a través de lo múltiple, lo diverso; pero no desde cualquier multiplicidad o diversidad, sino específicamente desde la pluralidad de los lenguajes y códigos con un efecto directo en las formas de comunicación que ahora, se puede decir, son casi infinitas. Sin embargo, resulta paradójico ver cómo estas –tal vez aparentes– “multiplicidad”, “pluralidad”, “diversidad” o “inclusión” terminan legitimándose a partir de la importancia o sobrevaloración que se está dando a la noción de *diferencia*. Claro está que estas proposiciones tienen que ver, entre otras, con el saber, con la forma de entender el mundo, con el orden social y político, y se ubican en el contexto de los cambios que

se produjeron después de la segunda guerra mundial, cuando, al decir de los teóricos posmodernos: el conocimiento cambió su naturaleza (Lazzarato), se dio el paso de unas sociedades *fordistas* a unas *posfordistas* (Negri), se pasó de un orden social transmitido a un orden social producido (Bauman) y se dio una transformación de formas de gobierno disciplinares a la racionalización de Estado desde la economía política (Foucault). Hechos que provocaron un debate en torno a la manera como se producen y legitiman la verdad y las interacciones sociales en el mundo contemporáneo (Modernidad Líquida, al decir de Bauman; la Multitud, para Virno, o las formaciones colectivas en Freud).

Específicamente desde el saber, cobra importancia la pregunta por aquello que la escuela puede y debe enseñar, generándose controversia en dos sentidos: a ella llegan todos estos lenguajes y discursos, se apropian, se adecúan y se producen desde allí otros, y fuera de ella se han venido configurando modos de hacer de la pedagogía no convencionales, que le cuestionan y le arrebatan el monopolio de la educación, asumiendo la educación especial, en cierta medida, el discurso y las prácticas por “*los otros*”, es decir, “*los diferentes*”. Fenómenos que se expresan, al decir de varios de los estudiosos citados, en los múltiples conflictos que hoy atraviesan e interrogan la escuela; puntualmente, los maestros (por citar solo uno) están viviendo una situación de cuestionamiento de su estatus, de la necesidad o no de ser formados como profesionales o de poner en entredicho su requerimiento o casi su desaparición de la escuela, como es el caso de los educadores especiales.

Lo que dejan entrever estas lógicas del posmodernismo es que todos los elementos que dichas discursividades conllevan: estatuto profesional de los maestros, estatuto teórico de la pedagogía, nuevas subjetividades, multiplicación de los lenguajes y, en últimas, las nuevas formas de legitimar la verdad, son asuntos propios de la historia, mejor aún, de una historia de las prácticas pedagógicas.

La educación especial en la actualidad, desde esta perspectiva, no puede ser analizada como algo propio de la escuela y la pedagogía, sino como aquello que se constituye, desde prácticas sociales, como una *formación discursiva* (Foucault, 2005, p. 50) –por demás novedosa– que permite la intervención y entrecruzamiento de ciertos discursos en cada periodo histórico (para el caso que nos ocupa, los propios de la contemporaneidad –capitalismo, diferencia, diversidad, multiculturalidad, etc.–) con la pedagogía, generando a su vez reconfiguraciones en las prácticas en las escuelas y efectos en los sujetos de la enseñanza: los maestros.

Se detallan a continuación algunas tesis fundamentales para responder a la pregunta por el ser de la educación especial hoy; pero antes que llegar a conclusiones definitivas, se generarán mayores interrogantes.

Gloria Janneth Orjuela Sánchez

La *educación especial* es una *formación discursiva* que aparece en Colombia desde comienzos del siglo XX, con la Pedagogía Activa y la apropiación de saberes modernos como la biología, la medicina y la psicología, planteando una particular manera de pensar la educabilidad de los sujetos “*anormales*”. Formación que ha venido sufriendo transformaciones en los elementos que la constituyen, las cuales producen, necesariamente, tecnologías y formas de hacer sobre las prácticas de aula; es decir, la *educación especial* es considerada aquí, y desde su emergencia, como impura, no individual, ni neutra (interdisciplinar, dirían algunos); ella ha venido incorporando una serie de formas e improntas –*huellas congénitas*–³ que están determinando, hasta cierto punto, la recomposición de prácticas y saberes de la educación y la pedagogía en Colombia.

Una de las vías de institucionalización de la educación especial en la historia de la pedagogía colombiana es la escuela (1917–1942, aproximadamente), pero ese simple hecho no la instituye como una disciplina escolar, pues antes de ser algo que se enseña en la escuela, es una *formación discursiva* que entra directamente a desplegar o producir ciertas tecnologías y estrategias de control, ciertas prácticas de enseñanza –apropiando cierto tipo de saberes– en torno a un grupo de sujetos particulares: los *anormales*, para la época clásica y sociedades disciplinarias, o los *diferentes*, para el momento actual.

La educación especial, como *formación discursiva*, muestra *dispersión de los objetos en medio de diversos discursos*⁴. Ha presentado y presenta entrecruzamiento de “... enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo...” (Foucault, 2005, p. 51), pero refiriéndose a un mismo objeto: la *anormalidad* (época clásica y sociedades disciplinarias), las *necesidades educativas especiales* o *discapacidad* (coincidente con la tecnología educativa y el discurso de la integración) y la *diferencia* (en la época actual o contemporánea).

La *diferencia* se constituye desde las afirmaciones y entrecruzamientos de varios discursos, como el de la *normativa*, el de la *diversidad* y el de la *inclusión*, con el de la *pedagogía*. Es de aclarar que en estos discursos el objeto de la *diferencia* se encuentra disperso, y que ello no permite establecer relaciones, descripciones o agrupamientos más o menos constantes o regulares entre los enunciados que cada uno de ellos ha expuesto. Antes bien, al hacer la pregunta sobre la *diferencia* lo que se evidencia es su constitución como objeto, a partir de lo que ha sido dicho sobre ella:

³ Propias de su nacimiento, como diría el profesor Alberto Martínez Boom, al referirse al primer maestro de escuela pública bogotano en su libro: *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial* (1999).

⁴ Ver: Foucault, en: *La arqueología del saber*. Primera hipótesis planteada por Foucault como una de las relaciones que puede ser descrita entre los enunciados para ser considerados *formaciones discursivas*.

... el conjunto de lo que ha sido dicho en el grupo de todos los enunciados que la nombraban, la recortaban, la describían, la explicaban, contaban sus desarrollos, indicaban sus diversas correlaciones, la juzgaban y, eventualmente, le prestaban la palabra, articulando en su nombre discursos que debían pasar por ser los suyos... (Foucault, 2005, p. 52).

Lo anterior quiere decir que al preguntar por el ser o sentido actual de la educación especial, una de las respuestas posibles se encuentra en la permanencia y particularidad que se da dentro de cada uno de estos relatos a la *diferencia*: objeto tratado, nombrado o abordado de manera diferencial desde cada uno de los enunciados. O, retomando a Lyotard, es abordado de manera particular a través de estos *metarrelatos*, muchas veces generando posibles *paradojas*; idea trabajada también por Carlos Skliar, Jorge Larrosa y colegas en los siguientes términos:

... pequeños relatos de convivencia... democracia, comunidad, cohesión, diálogo... diversidad, tolerancia, pluralidad, inclusión, reconocimiento, respeto... discursos dominantes en el campo político, educativo, cultural, ético, estético o... empresarial... significan a la vez todo y nada: marcas, clichés, etiquetas de consumo, mercancías que se cotizan bien en el mercado al alza de la buena conciencia... que enmascaran la obsesiva afirmación de las leyes y la excesiva ignorancia de los sentidos; palabras que nos permiten ocultarnos detrás de nosotros mismos y... representar una mímica de la alteridad que nos libra de la presencia inquietante de todo aquello que debe tener un nombre y un lugar para ser incluido, excluido, comunicado y, de nuevo, ignorado; palabras para ensordecir los oídos y hacernos insensibles a las diferencias... (2000, p. 17).

Otra forma de referencia actual –otro *metarrelato*, para continuar con Lyotard– en torno a la *diferencia* es la normalización (la que se quiere aplicar justamente a dicha noción), materializada en estrategias de gobierno, formas de poder y dispositivos de acción social, en lo que Alfredo Veiga Neto titula *Políticas de Identidad*,

... sobre esa denominación genérica [*anormales*]... se *incluyen* diferentes identidades fluctuantes cuyos significados se establecen discursivamente en campos que, en el campo de los Estudios Culturales, se acostumbra denominar *políticas de identidad*... procesos que están siempre atravesados por relaciones de poder... En ese sentido los anormales no son una excepción... en vez de buscar una supuesta correlación entre los significados de alguna *identidad anormal* y un objeto *normal*... lo que interesa

Gloria Janneth Orjuela Sánchez

es examinar los significados de lo *anormal* a partir de usos que se hace de esta expresión...” (en Larrosa y Skliar, 2000, pp. 165-166).

Para comprender estas y otras afirmaciones en torno a la noción de *diferencia* es válido traer a escena algunos elementos de comparación y caracterización entre la Modernidad y la contemporaneidad trabajados por autores como Bauman (*Modernidad Sólida/Modernidad Líquida*) y que son retomados por Alfredo Veiga Neto cuando habla de la diada normal-anormal como una *construcción discursiva moderna* que se podría decir deviene en lo que hoy se llama la *diferencia*, enmarcándose en discursos de la *diversidad*, la *multiculturalidad* y la *inclusión*.

En ese sentido, Veiga Neto, retomando planteamientos de Foucault y de Bauman, afirma que en la modernidad el orden dejó de ser percibido como algo natural, y se empezó a problematizar, viéndose necesaria su organización y normalización, y estableciéndose desde ese entonces cierto nivel de contraposición entre orden y caos (Modernidad/época clásica); en ese sentido, todo debía ser ordenado, quedando la Modernidad caracterizada como la época del orden, de la norma, de la intolerancia a la diferencia, a lo distinto, a lo que rompe el orden establecido o dado, “...aunque esa intolerancia esté encubierta y recubierta sobre el velo de la aceptación y de la posible convivencia... la Modernidad se caracteriza como un tiempo marcado por el deseo de orden, por la búsqueda del orden” (Larrosa y Skliar, p. 175). El orden establecido.

Por otro lado, los planteamientos de Maurizio Lazzarato, Paolo Virno y Antonio Negri, desde el pensamiento que han venido constituyendo, buscan romper los dualismos y dicotomías tan convencionales en nuestras formas de pensar, que son resultado de un constructo del paradigma occidental, con mayor asentamiento desde la modernidad; epítome de la que se podría situar como punto de origen, las ideas de Platón, es decir, en la división entre mundo sensible y mundo inteligible, planteamientos a los que se les puede hacer analogía con otras parejas del pensamiento occidental como: mundo de los sentidos/mundo de las ideas; mundo de la opinión/mundo de la verdad; mundo de la apariencia/mundo del ser; mundo de la imagen/mundo de la realidad. Forma de ver el mundo que fue heredada y puesta a funcionar en los primeros siglos de la modernidad, específicamente en el discurso filosófico del periodo; pensamiento dicotómico que ha recibido diferentes denominaciones: filosofía del sujeto-objeto, filosofía de la representación, filosofía fuerte-pensamiento débil, modernidad sólida-modernidad líquida, filosofía de la conciencia-filosofía de la reflexión o filosofía de la razón (giro racional de la razón con Descartes).

Desde estas perspectivas es diferente decir representación o constitución. La primera está en el sitio de la trascendencia, es objetival; la segunda tiene que ver con la inmanencia, es procesual, es decir, contempla elementos como construcción, deconstrucción, reconstrucción. En conclusión, el paradigma moderno plantea la dicotomía sujeto-objeto, donde se hace necesario representar el conocimiento, para hablar de él, llevando a un conocimiento que se pretende libre de valores, intereses, contextos, es decir, al objetivismo, al sujeto lógico. Mientras que la filosofía del devenir (plantada por las perspectivas posmodernas) es procesual, en ella es difícil definir las causas y los efectos, no es lineal, puede pensarse que es circular, tiene que ver con los planos de emergencia y con la multiplicidad de causas y efectos. Es plural.

Un punto de distinción y caracterización entre la modernidad y la contemporaneidad lo encontramos en Paolo Virno, en el apartado titulado *Más allá del par miedo/angustia*, de su libro *La gramática de la multitud*, quien establece las claridades en la dialéctica entre esta dualidad del pensamiento occidental, a partir de los aportes de Kant y de Heidegger. Puntualizando en este último, de lo que se hablaría sería del par temor relativo/temor absoluto, planteando además una línea divisoria entre estos dos, que en últimas demarcaría más sus diferencias; dicha línea está constituida por las nociones de *pueblo* y de *multitud*. Centrándose en la primera (concepto constitutivo de la modernidad), Virno dice que es aquello que se ha desdibujado por tres motivos, entre ellos uno que es de nuestro interés: que ya no hay comunidades sustanciales, vidas tradicionales y repetitivas; de lo que se trataría ahora sería de individuos sin costumbres, sin hábitos sólidos, con cambios repentinos. Lo imprevisto, el cambio, la renovación, en que se hace difícil la distinción entre un “adentro” y un “afuera”, generando una superposición, una fusión del miedo y la angustia, es decir, un miedo siempre angustiante. Como afirma el autor:

Los muchos en tanto muchos son aquellos que comparten el <no sentirse en la propia casa>, y que ponen esta experiencia en el centro de su praxis social y política [...] en el modo de ser de la multitud se puede observar una continua oscilación entre diversas estrategias –a veces diametralmente opuestas– de reaseguración, oscilaciones que el <pueblo>, al *encarnarse* en los estados soberanos, no conoce” (Virno, 2002, p. 34).

Otro punto de distinción está planteado desde el marxismo y el posestructuralismo. Estas dos formas de pensamiento intentan no dividir la humanidad entre lo subjetivo y lo objetivo o entre quienes tienen la verdad y quienes no la poseen; lo que buscan es desmitificar el conocimiento científico como objetividad, planteando que involucra al sujeto y, por ende, a su subjetividad; en ese sentido, todos los conocimientos son subjetivos y tienen una ideología.

Gloria Janneth Orjuela Sánchez

Desde la perspectiva histórica del marxismo, el fordismo (modernidad) y el posfordismo (contemporaneidad) no son vistos como simples sistemas económicos o industriales, sino como dos grandes modos de producción de lo humano, es decir, no son sistemas que produzcan solo bienes materiales, sino también bienes inmateriales, producen sujetos y ciertas relaciones entre ellos, como formas de vida, formas sociales de existencia, sujetos en relación directa con los objetos, etc.

Desde todos los ejemplos citados se puede evidenciar una idea de orden que predominó hasta bien entrado el siglo xx (tal vez hasta inicios de su segunda mitad), pues se podría pensar que las lógicas que empiezan a imperar social y culturalmente en la *contemporaneidad, posmodernidad o modernidad líquida* (como se le quiera denominar), son otras. Por ejemplo, el interés por el lenguaje no ya como elemento de *representación*, sino pensado hoy como *traducción*, es decir, como el vehículo y elemento relacional entre sistemas de signos; lo que interesa no es el origen de las lenguas, sino demarcar y delimitar sus diferencias, sus fronteras. Ideas fuertemente retomadas desde discursos como el de la *diversidad* y la *multiculturalidad*. Tal vez también, argumentos desde los cuales se sobrevalora y se da gran importancia al conocimiento y re-conocimiento de la lengua de señas y el Braille, como una lengua y como un sistema de signos, respectivamente.

... algunos elementos de la tematización contemporánea del lenguaje: si la lengua se pensaba, en el siglo xix, desde el punto de vista de la representación o... desde la relación entre *significante* y *significado*, hoy tiende a pensarse al modo de la traducción... desde el punto de vista de la relación y el transporte entre sistemas de signos; frente a los temas clásicos del origen de las lenguas, de su estructura o de sus rasgos comunes, hoy nos preocupan sobre todo sus diferencias, sus contaminaciones, sus dinámicas fronterizas, sus aspectos idiomáticos... el sentido mismo no es otra cosa que lo inagotable del significado o... el movimiento vertiginoso del intercambio, del transporte y de la pluralidad del significado... el carácter plural, mestizo y a la vez crecientemente segmentado de las comunidades, la progresiva destrucción y burocratización de los espacios de convivencia, la proliferación de los intercambios y las comunicaciones, la afirmación de las diferencias en un mundo cada vez más globalizado... (Larrosa y Skliar, p. 13).

Intercambios, comunicaciones y velocidad que, al decir de los autores, lo único que hacen es reafirmar y concentrar la atención en las diferencias, no solo respondiendo a las lógicas de un mundo más globalizado, sino además como alternativa a las nuevas lecturas del capital (neoliberalismo) y al nuevo orden del Estado (empobrecido y reducido); se acabaron las utopías y los líderes de la

Modernidad, ahora se trata de un tipo de *unidad*, un tanto ambigua, que busca administrar la *diversidad* desde un punto provechoso para esos raciocinios posmodernos; algo así como lo planteado por Paolo Virno en su texto *Gramática de la multitud*, quien desde un discurso posestructuralista plantea la noción de *multitud* como una lógica (por eso el título de gramática) de la acción y de la identidad de las actuaciones de los colectivos contemporáneos. Lo que Virno denomina *multitud* ha sido nombrado de manera diferencial y diversa desde otras lógicas; entre los nombres que ha adoptado están *pueblo, masa, clases sociales, turba, tumulto, revuelta*. La educación vendría a ser un componente más de la organización, la identidad y la acción colectiva actual, es decir, de la *multitud*.

Esta última noción de *multitud* se separa de la dicotomía presente en las otras perspectivas, pero presenta cierto nivel de ambivalencia, pues está ante la dominación, pero también se le ve del lado de la emancipación. Dicha ambivalencia será evidenciada y explicada desde el pensamiento de Freud y su psicología de las masas, quien propondrá para dicho análisis la categoría de *la identificación*, vista como la fragmentación del yo; vale la pena aclarar que él no hablará de identidad, pues los psicoanalistas consideran que no existe, pues ella no divide al sujeto, sino que lo contornea; por esto el autor tratará de *la identificación*, que hace referencia, justamente, a la división del yo; en ese sentido se planteará que el sujeto no es individuo, sino alguien que está dividido, en donde el sujeto se forma en relación con el otro y con lo otro, otro que es incorporado o puesto dentro del propio cuerpo. En ese sentido la identificación es producto de la naturaleza del hombre, quien busca constantemente identificarse. Así podríamos concluir que la identificación son los enunciados que atrapan al sujeto en lo social, es decir, el sujeto se constituye a partir de una serie identificatoria: ponerse en el lugar del otro, identificación al yo del otro o a algo del otro.

Es evidente que hoy se celebra la *pluralidad humana*, las *diferencias*, pero “representándolas, desactivándolas, ordenándolas, haciéndolas productivas, convirtiéndolas en problemas bien definidos o en mercancías bien rentables; habría que producir y canalizar los flujos y los intercambios, pero, eso sí, de forma ordenada, vigilada y productiva...” (Larrosa y Skliar, p. 16); de lo que se trata es de convocar los plurales, todas las condiciones de ser otros posibles, todas las comunicaciones, pero “acallando, dosificando, resignificando y armonizando las voces disonantes, gobernando los silencios [...] regularizando y rentabilizando los desplazamientos (Larrosa y Skliar, p. 16). Esto, dirán algunos, son síntomas del fin de la Modernidad, en donde era primordial la búsqueda de la libertad, de la emancipación, palabras que hoy día parecen haber perdido el sentido, pues lo que al parecer se pretende ahora es que los hombres aprendan a vivir juntos, integrados (incluidos), pero en medio de discursos que, tras de “su pretendida amplitud”, lo único que logran es agudizar, ampliar y profundizar las marcas de la diferencia y fronteras entre la diada *normal-anormal*.

Gloria Janneth Orjuela Sánchez

Parece que el problema ya no es la dominación... los hombres no deben aprender a vivir libres, sino a vivir juntos y a comunicarse ordenadamente... reunir a los hombres... desde la diversidad bien ordenada y bien comunicada... de lo que se trata es de administrar las diferencias identificándolas y de tratar de integrar a todos en un mundo inofensivamente plural y a la vez burocrática y económicamente globalizado... que lo que importa es seguir administrando y gobernando las fronteras y los pasos de frontera entre el sí y el no, el ser y el no ser, el poseer y el no poseer, el saber y el no saber, entre lo mismo y lo otro (Larrosa y Skliar, pp. 17-18).

Políticas de Identificación, Gobierno de la Diferencia, discursos que vienen siendo asumidos, naturalizados y puestos a funcionar sin cuestionamientos, sin sospechas, pero que aunque “suenen bello” socialmente, pueden ser

un pensamiento frágil, *light*, liviano, que no convoca a la integración y que intenta despejar todo malestar... que no deja huellas, desapasionado, descomprometido, desprovisto de toda negatividad, que subestima la confrontación... cuyo efecto fundamental es capturar, desactivar y gobernar la potencia desestabilizadora de la diferencia... [de las] voces de la alteridad que son transformadas, primero, en voces parecidas pero no idénticas, y asimiladas, después, a nuestras formas ya conocidas de decir y de nombrar... (Larrosa y Skliar, p. 18).

Discursos puestos a funcionar a través de ideas de la cultura, una cultura que ayuda a construir representaciones del consenso a partir de denominaciones tan disímiles y variadas como: “cultura nacional” o nacionalista, “cultura religiosa” o de las religiones, “cultura de la diversidad”, “multiculturalidad”, etc. Pareciera más bien la “cultura de la exclusión”, de las divisiones, de la “desintegración”. Se clasifica tanto y cada vez más a las personas y a los grupos sociales, que fácilmente dentro del “cajón” de los *diferentes* se estarían ubicando hoy categorías como: “... los sindrómicos, deficientes, monstruos y psicópatas..., los sordos, los ciegos, los deformes, los rebeldes, los poco inteligentes, los extraños, los GLS (gays, lesbianas y simpatizantes), los <otros>, los miserables... el resto... los sin-empleo... sin-techo... sin-tierra... sin-ciudadanía... sin-nada...” (Larrosa y Skliar, p. 18).

Podría pensarse que dichas prácticas de identificación y clasificación están relacionadas con estrategias y técnicas de poder y gobierno: oposiciones, exclusiones, violencia, exceso de conocimiento, visibilización, aparente participación e ignorancia o desinterés. Transformación frente a lo que antes

—en la Modernidad— se evidenciaba a través de prácticas que estaban concentradas en la observación y detallamiento de la forma del cuerpo y la conducta; ahora —en la época contemporánea— son prácticas con énfasis en la economía, que le dan un uso distinto a las lógicas biologicistas, médicas o psicológicas y que van a concentrarse en un cuerpo (cuerpo-individuo o cuerpo social), marcadas y delimitadas sobre la base de criterios económicos, de consumo, signando grupos sociales completos; en ese sentido, “... cuánto parece estar ampliándose el concepto y el uso de la norma [del control] como estrategia de dominación...” (Larrosa y Skliar, pp. 167-168).

Pareciera que estuviéramos viviendo una lógica de lo dicho, de lo explicitado, de la obsesión por la diferencia; una obsesión que conoce, conceptualiza, teoriza, delimita, marca, clasifica, incluye, para luego normalizar y volver a ignorar, a olvidar; como dirían Bauman y Veiga Neto, con el fin de restablecer el *orden*, la *solidez* que existía en la modernidad. Se nombra tanto que se entra en juegos de lenguajes que terminan evidenciándose en ambigüedades o eufemismos lingüísticos como “*aquellos que necesitan de cuidados o atenciones especiales*” o “*portadores de deficiencias*” o personas “*en condición de...*”, como queriendo “expiar una culpa... haciendo de ella [de la diferencia] una cuestión apenas técnica o, como mucho, epistemológica...” (Larrosa y Skliar, pp. 168-169); algo que se lleva a costas, pero que no es realmente suyo. Una diferencia vista como cuestión técnica también desde la norma y el control, pues no solo está a la espera de ser atendida, administrada, por especialistas; también surgen cuestiones traducidas de manera muy hábil de los discursos políticos a través de la defensa del “anormal” y su inclusión social, inclusión que se impone; políticas ambiguas que exigen, pero no dan.

OTRA FORMA DE PENSAR LA EDUCACIÓN ESPECIAL

La idea de *diferencia*, las lógicas posmodernas que la contienen y sus efectos en lo educativo no son posturas fáciles de comprender; son formas complejas de pensamiento acerca del mundo actual, que parecen algunas veces contradictorias, efímeras, que nos mueven el mundo de las seguridades para adentrarnos en lo incierto. Pero son posturas que bien pueden estar planteándonos retos importantes para transformarnos, para pensarnos y asumírnos de manera distinta.

Específicamente en el caso de la educación especial, la noción de *la diferencia*, que atraviesa los discursos posmodernos y a ella misma, es favorable para llevar a cabo nuevas comprensiones, contextualizaciones y relaciones entre categorías teóricas, discursivas y prácticas, propiciando, tal vez, un cambio en la mirada convencional que se ha hecho de dicha formación discursiva. Formación discursiva e histórica que nos sacaría del lugar de las respuestas simplistas sobre el ser de la educación especial hoy.

Gloria Janneth Orjuela Sánchez

Es decir, tendríamos que salirnos de los convencionales análisis psicológicos, médicos, rehabilitatorios que han predominado en la educación especial para dar paso a planteamientos críticos contemporáneos que, adscritos al campo de los estudios culturales, pueden aportar aspectos interesantes en torno a la formación y reconfiguración actual de esta discursividad. Propositiones que no tendrían solo que ver con las carencias, los déficits, los exámenes, las valoraciones o las clasificaciones, sino con lógicas de comprensión del mundo más amplias, entre otras, con el estatuto del saber y con el orden social y político, con incidencia directa en el sitio y función del educador especial.

Esto significa desnaturalizar la mirada hacia la educación especial como algo propio de la escuela y la pedagogía y concebirla en su dimensión histórica como aquello que se ha constituido, desde prácticas sociales diversas y cambiantes, como una *formación discursiva* novedosa en el entrecruzamiento de ciertos discursos contemporáneos con la pedagogía; generando a su vez reconfiguraciones en las prácticas en las escuelas y efectos en los sujetos de la enseñanza: los maestros. Discursos dominantes hoy en ámbitos tan disímiles como lo político, lo educativo, lo cultural, lo ético, lo estético y lo empresarial, que si bien deben ser mirados con sospecha y asumidos con cautela, también pueden estar representando opciones interesantes de formación para los educadores de hoy y formas bien distintas, y tal vez novedosas, de asumir la inclusión social. Es decir, pueden llegar a constituirse en elementos que nos estén invitando a entrar en el juego de la construcción, deconstrucción, reconstrucción: de la transformación permanente, dejando atrás el pensamiento dicotómico propio de la modernidad, tan propio además de la educación especial (normal-anormal; brillante-poco inteligente; etc.).

Claro, manteniendo siempre el sigilo, pues podemos terminar cayendo en juegos de lenguajes que bien pueden terminar en ambigüedades o eufemismos lingüísticos y llevar a ver la diferencia como cuestión meramente técnica o como elemento traducido de manera muy hábil a las disertaciones políticas a través de discursos de defensa a los derechos y a la inclusión social que terminan volviéndose leyes e imponiéndose a través de políticas ambiguas que exigen, pero no dan, llevando a prácticas sociales y educativas contradictorias; algo así como *procesos de inclusión abstractos que llevan como efecto directo la exclusión concreta*.

En últimas, todos estos elementos contemporáneos evidenciados en las *Políticas de Identificación*, el *Gobierno de la Diferencia*, las *prácticas de identificación y de clasificación* le están planteando a la educación especial y a la regular nuevos retos. Desafíos que a la larga definirán una transformación y con ella un nuevo estatuto de la educación especial; proceso en el cual todos somos sujetos parlantes, confesantes y constructores de la realidad histórica actual.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt (2007). *Los retos de la educación en la Modernidad Líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel (2000). *Los anormales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2005). *La arqueología del saber*. Siglo XXI editores.
- Freud, Sigmund (1970). *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Larrosa, Jorge y Skliar, Carlos (Eds.) (2000). *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*. Barcelona: Laertes.
- Lazzarato, Maurizio y Negri, Antonio (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A.
- Liotard, Jean Francois (1979). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Martínez Boom, Alberto. (1999). *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial*. Colombia: Socolpe.
- Orjuela, Gloria y Pulido, Luz Betty (2007). *Sujeto escolar: una mirada desde las competencias*. Tesis de grado.
- Virno, Paolo (2002). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires.
- Zuluaga, Olga Lucía (1997). Prólogo. En Sáenz Obregón, J., Saldarriaga, O. y Ospina, A. *Mirar la Infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. 2 Volúmenes. Bogotá: Colciencias, Universidad de Antioquia/Clío, Foro Nacional por Colombia, Uniandes.